

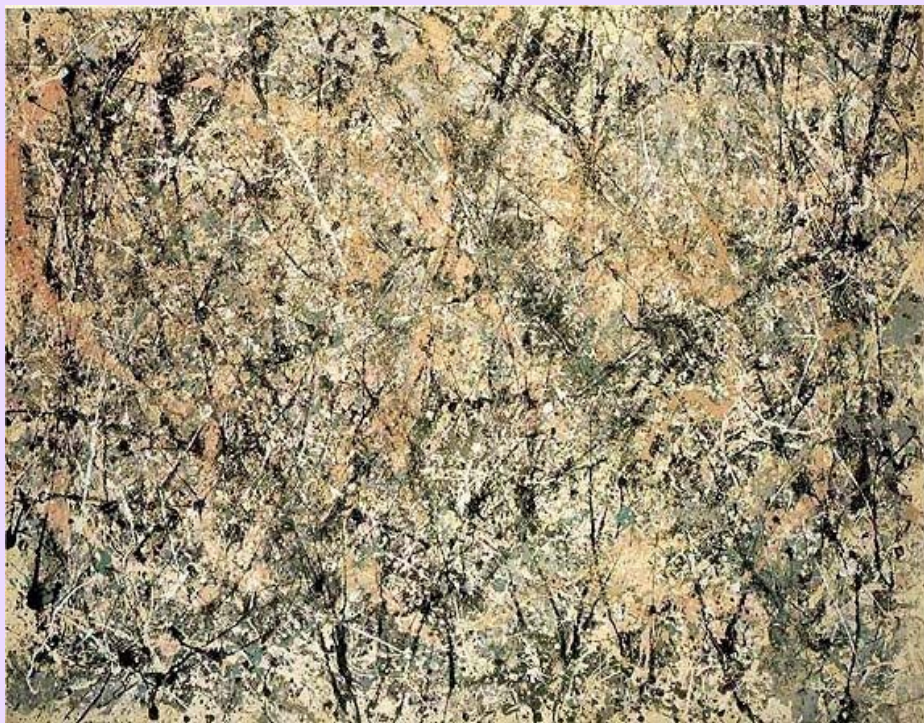
PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El ruido no hace bien, el bien no hace ruido

La perfección no consiste en la multitud de cosas hechas, sino en el hecho de estar bien hechas.

Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que esto sea a costa de nuestros brazos, que esto sea con el sudor de nuestros rostros”.

San Vicente de Paul.



Jackson Pollock. Lavender mist n°1. 1950.

PARA LEER...

JÄGER, W., La vida no termina nunca. DDB, Bilbao 2007

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 76 - Del 26 de Septiembre al 2 de Octubre de 2009

Hojas otoñales



Cuando en esta parte del mundo en la que yo vivo, los niños ya corretean por los patios de los colegios y las horas de luz del día se acortan, en ese otro hemisferio sin el cual la Tierra no sería la Tierra, la primavera acaba de alumbrar al verano.

El incesante ciclo de las estaciones sigue girando. Una estación alumbrará la siguiente. Cada una de ellas, fecundada por la anterior, da a luz a

la que ha de venir. Nada se pierde, todo se transforma.

Comienza el otoño. Silencioso. El otoño de las propias tradiciones.

El mío es un otoño de hayas y hongos. Un otoño de paseos en los cuales las hojas ya secas, muertas y caídas de los árboles, crujen y se parten a mi paso.

Paisajes silenciosos. Riachuelos cadenciosos que tintinean y se abren a la búsqueda de paisajes verdosos. Otoños de musgos y líquenes.

Estos paisajes, aparentemente tan hermosos, son creados por enormes árboles, hayas, que crecen inmensamente con un solo objetivo: que la luz no llegue al suelo. Taponar el paso de la luz. Llenar de oscuridad y que nada vivo crezca a los pies. ¿Será por eso mismo, quizá, que los poderosos de este mundo tienen sus despachos en los áticos de sus altas torres de cristal y acero? Caminar por los pasillos del Centro San Camilo es hacerlo por lo in-firme, por la horizontalidad. Trascender no es mirar más allá sino mirar a donde miró el trascendente, el totalmente Otro. Es mirar más acá. Es abajarse. Es empequeñecerse.

Es mirar al corazón del hombre. Cuando vio, el Trascendente “vio que era bueno”. Para ver es necesaria la luz que nace de lo más íntimo, de lo más profundo.



IR Y QUEDARSE

Ir y quedarse, y con quedar partirse,
partir sin alma, y ir con alma ajena,
oír la dulce voz de una sirena
y no poder del árbol desasirse;
arder como la vela y consumirse,
haciendo torres sobre tierna arena;
caer de un cielo, y ser demonio en pena,
y de serlo jamás arrepentirse;
hablar entre las mudas soledades,
pedir prestada sobre fe paciencia,
y lo que es temporal llamar eterno;
creer sospechas y negar verdades,
es lo que llaman en el mundo ausencia,
fuego en el alma, y en la vida infierno.

Lope de Vega



No hay que desesperar nunca; fíate de la misericordia de Dios

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mc 9, 37-44. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



J	E	S	U	O	S	M	N	O	A	S
I	O	N	V	G	A	I	T	S	B	A
A	N	D	E	E	S	C	N	U	I	B
R	I	I	S	U	R	E	Q	U	S	E
A	E	T	L	F	P	A	S	C	M	O
S	R	A	S	M	S	M	A	N	O	O
O	S	D	O	P	E	A	O	Q	U	N
E	Ñ	C	E	A	S	M	I	T	I	I
E	E	N	E	I	B	N	S	S	U	L
R	R	E	C	R	P	O	M	P	E	O
O	L	L	E	U	C	E	N	S	A	M

Jesús F. Andrés

EVANGELIO (Mc 9, 37-42. 44. 46-47)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús:

- Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

Jesús respondió:

- No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtasela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga.

Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo.

Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

COMENTARIO



El ambiente en el que se desarrolla este capítulo se significa por un Jesús que se sitúa en Cafarnaún. Jesús habla a los discípulos sobre el destino del Hombre. Les habla sobre su muerte, resaltaré la continuidad de la vida, pero con escaso éxito. Los discípulos serán refractarios a su enseñanza.

En el fragmento de este domingo, una vez más, vemos al grupo de los discípulos anclados en las claves judaicas del seguimiento. No aceptan como seguidor a quien no hace suyo el modelo cultural judaico. ¿En qué medida nos pasa a nosotros lo mismo? ¿En qué medida identificamos cristianismo con nuestro mundo de valores, con nuestras conductas y con lo que nosotros hemos decidido que es natural?

Quien actúa como Jesús está adherido a él de modo estable y por lo tanto es un aliado. Es la ambición la que pone en peligro la adhesión. La ambición en la actividad (mano), en la conducta (pie), en el deseo (ojo) es lo que lleva a la muerte. La ambición lleva a ser infiel al mensaje. La ambición lleva a no permitir que nada crezca, que nada viva, que a su pie todo sea lúgubre. El mensaje, la palabra, Jesús lleva a la vida, lo demás a la muerte.

Xabier Azkoitia Zabaleta